

Asuntos Morales y No Morales

Un Papel De la Posición De la Iglesia De la Biblia Del Valle

Jesús nos llama a que obedezcamos el mandamiento más grande, el amar al Señor con todo nuestro corazón, alma y mente (Mateo 22:37-38). Si buscamos el amarle a Jesús, buscaremos cómo obedecerle también (Juan 14:21). Lo que nos queda es el comprender lo que Dios requiere de nosotros hoy día.

El modo en como entendemos lo que Dios requiere de nosotros ahora es crítico a la vida cristiana. En este documento usamos el termino “asunto moral” cuando nos referimos a lo que Dios demanda que toda la gente haga en obediencia a Él. Usamos el termino “asuntos no morales” cuando nos referimos a lo que Dios permite que una persona haga si está completamente convencido en su mente que está bien hacerlo (Romanos 14:5). Un asunto moral es *alguna actividad o actitud la cual el Nuevo Testamento explícitamente denota como pecado*. Un asunto no moral es *alguna actividad o actitud la cual en sí no necesariamente resulta en pecado*.

Es importante darnos cuenta de que toda acción puede llegar a ser pecaminosa, pero solamente algunas necesariamente lo son en sí mismas. Aún acciones que son de naturaleza religiosa pueden ser pecaminosas, dependiendo de los motivos del corazón de la persona. Unos ejemplos bíblicos de tales acciones religiosas que pueden llegar a ser pecaminosas incluyen el citar la Biblia (Mateo 4:1-9), el dar a la iglesia (Mateo 6:2; Hechos 5:1-11), y el orar (Mateo 6:5; Lucas 18:9-14).

Es esencial el distinguir entre asuntos morales y asuntos no morales

Cuando vemos a nuestro hermano o a nuestra hermana en Cristo pecando, tenemos una responsabilidad hacia ellos. Somos llamados a exhortar y reprender cuando necesario (Mateo 18:15; Galatas 6:1-2; 1ª Tesalonicenses 5:14; 2ª Timoteo 4:2). Para poder funcionar de la manera que Dios quiere, ayudandonos los unos a los otros, debemos antes de nada entender claramente que cosas o que acciones si requieren ser corregidas.

De hecho, todo el capítulo 5 de 1ª de Corintios fue escrito para exhortar a los corintios por haber fallado al no haber sacado de la congregación a una persona impenitente viviendo en pecado mientras que profesaba ser creyente (1ª Corintios 5:13). Es necesario que entendamos que cosas o acciones si son pecaminosas para que podamos mejor servirle a la gente.

Por el otro lado, todo el capítulo 14 de Romanos fue escrito para exhortar a los romanos para que no pasaran juicio sobre las cosas o practicas no pecaminosas de otra gente. Para poder aplicar u obedecer el mandamiento que no juzgemos estas cosas (Romanos 14:13), debemos saber en cuales obras la gente si tienen libertad de nada más seguir sus propias convicciones.

También debemos observar que Pablo no está describiendo todas las prácticas como siendo igualmente buenas en Romanos 14. De hecho, aquellos quienes

limitan nuestras libertades (en términos de los días y de la comida) son descritos en Romanos 14:1-2 como débiles. Ésta evaluación no está juzgando porque la persona no es considerada pecaminosa, pero sí inmadura. Ésto le permitió a Pablo servirles mejor a aquellos quienes heran débiles ya que les administró la verdad para traerlos a la madurés espiritual.

Si fallamos en distinguir con exactitud entre lo que tiene que ser moralmente malo y lo que puede no ser moralmente malo, entonces erroneamente juzgarémos en contra de las libertades de otros o fallarémos en corregir las fallas pecaminosas de otros como Dios quiere que lo hagamos. Ésta fue una de las fallas principales de los fariseos (Mateo 15:1-20; Mateo 23:13-36). Cuando caemos en el pecado de juzgar a otros en asuntos en los que ellos tienen libertad, nos hacemos como los fariseos y somos culpables de la forma más pura de legalismo, “enseñando como doctrinas precepciones de hombres” (Mateo 15:9). Es verdaderamente esencial el aprender a distinguir entre asuntos morales y asuntos no morales.

Para poder distinguir entre asuntos morales y asuntos no morales debemos clarificar las áreas sobre las cuales hay confusión.

Debemos distinguir entre el pecado verdadero y la capacidad de pecar

Muchas acciones que pueden demostrar gente cayendo en pecado no son específicamente prohibidas en la Palabra de Dios. La posibilidad de caer en pecado al participar en alguna actividad puede causar a algunas personas a que decidan adoptar una convicción para sí mismas de no participar en esa actividad, y de esta manera prevenirse de caer en pecado. Es apropiado que limitemos nuestra conducta para minimar la posibilidad de caer en pecado (Proverbios 10:19).

No obstante, la posibilidad de pecar no es la misma cosa que el pecar en sí. Por lo tanto, es malo el juzgar a alguien como habiendo pecado si él no ha pecado. Debemos permitirle a la gente a que practiquen su libertad en asuntos no morales sin juzgarlos (Romanos 14:1-4). Aunque nosotros podemos ver que algunas decisiones son más sabias que otras y aunque podemos hacer recomendaciones para que otra gente tomen las decisiones más sabias, no podemos juzgarlos si ellos no siguen nuestras sugerencias, si lo hacemos estamos pecando nosotros contra ellos.

Aquellos quienes han caído en pecado o quienes han visto pecado en la vida de otros, de vez en cuando van a ver una relación de causa y efecto entre algunas decisiones y sus posibles resultados. Ellos pueden entonces considerar las decisiones que los llevaron a ellos a pecar como pecaminosas en sí mismas también. Ejemplos de este error de ver la capacidad de pecar como verdadero pecado abundan. Unos prohíben el beber vino para prevenir el pecado de embriagarse (Efesios 5:18; 1ª Timoteo 5:23). Algunos prohíben el tomar préstamos para prevenir el pecado de no cumplir con los pagos del préstamo (Romanos 13:8). Algunos prohíben que una persona renuncie de su empleo para

prevenir que fallen de proveer por su familia (1ª Timoteo 5:8). Estos ejemplos prohíben acciones que pueden resultar en pecado, pero que no resultan en pecado *necesariamente*, y que por lo tanto no pueden ser consideradas como moralmente malas.

Vemos esta misma falta de distinguir entre la capacidad de pecar y el pecado real en la enseñanza de los fariseos. Por ejemplo, para poder obedecer el mandamiento de observar el Sábado como santo (Éxodo 20:8), ellos declararon que cualquier tipo de trabajo, incluyendo las buenas obras, eran contra la ley (Mateo 12:1-14).

Debemos distinguir entre lo que siempre está mal y lo que solamente está mal en algunas circunstancias

Alguna conducta siempre está mal en toda ocasión. Y alguna conducta está mal solamente en algunas ocasiones, en las cuales produce un resultado pecaminoso. En otras palabras, algunas acciones son malas sin importar que impacto tienen sobre otra gente. Y hay otras acciones que son malas *porque* tienen un mal impacto sobre otra gente.

Debemos reconocer que los mandamientos de Dios incluyen como nuestra conducta afecta a otra gente (Efesios 4:29). La obediencia a Dios nos requiere que siempre tomemos en cuenta lo que nuestra conducta puede producir en otra gente. Debemos de evitar causarle a otra gente a que ellos caigan en pecado.

Aún entre gente que pertenecen a una misma cultura vemos diferencias en como ellos perciben lo que constituye conducta ofensiva. Un ejemplo común es el punto de vista de alguna gente acerca de la puntualidad. Mucha gente en los Estados Unidos ven el llegar tarde a una cita como algo rudo, pero mucha gente con el mismo trasfondo cultural no ven la falta de puntualidad como algo malo. La puntualidad no quiere decir lo mismo universalmente, y por lo tanto el llegar tarde a una cita solamente se puede definir por el mutuo entendimiento entre la gente involucrada. Un observador externo puede ver a una persona esperando por otra y considerar que la persona que no está puntual es ruda, pero si no hay ofensa percibida por la persona que está esperando entonces la persona que llegó tarde no actuó ofensivamente. Éste es un caso en el cual el pecado existe solamente bajo ciertas circunstancias.

De la misma manera, muchas acciones no son moralmente malas en sí, pero se hacen moralmente malas cuando una percepción negativa se es dada y alguna ofensa resulta. Por supuesto, cuando alguien se ofende por lo que dice la Palabra de Dios, entonces no tenemos culpa de ofender a alguien (Marcos 6:3).

Debemos tener cuidado de no transferir nuestras percepciones a otros y de tal manera erróneamente concluir que toda la gente se ofenden de la misma manera que nosotros.

Debemos distinguir entre lo que es practicar lo malo y asociarse con lo malo

Una de las acusaciones de los fariseos contra Jesús era que Él se asociaba con los pecadores (Marcos 2:16). Los fariseos fallaron de distinguir que el participar en una actividad no pecaminosa, como el comer con pecadores en Marcos 2:16, no causaba a la persona participando en esto (en este caso Jesús) a que callera en pecado. Es más, Pablo aún nota que él trató de identificarse a sí mismo con los pecadores con el propósito de poder alcanzarlos con el mensaje de Cristo (1ª Corintios 9:19-23).

Hay gente que interpretan 1ª Tesalonicenses 5:22, “absteneos de toda forma de mal” como queriendo decir que debemos evitar hacer lo que otros puedan considerar como pecado, es decir, la apariencia de pecado. Sin embargo, ésto no está de acuerdo con la interpretación propia del pasaje. Algunas conductas le pueden parecer pecaminosas (sin serlo) a alguna gente, así como a los fariseos, pero lo que se nos prohíbe en 1ª Tesalonicenses 5:22 es lo que es pecaminoso en sí, no lo que alguna gente puede mal interpretar como pecaminoso.

En vez de abstenerse de una asociación con no creyentes quienes practican el pecado, debemos tratar de relacionarnos con ellos por la causa del evangelio. Ésto es lo que Pablo enseñaba (1ª Corintios 5:10; 9:19-23) y ésto también era lo que Jesús practicaba (Marcos 2:15-16; Lucas 15:2).

Debemos distinguir entre lo que es prescrito y lo que es descrito

Muchos cristianos van a ver hacia las historias de la Biblia y concluir que las acciones de la gente justa son ejemplos que deberíamos de seguir. De cierto, Cristo dice que Sus acciones son un ejemplo para nosotros (Juan 13:15) y Pedro afirma esto (1ª Pedro 2:21). Pablo también nos dice que sigamos su ejemplo (1ª Corintios 11:1; Filipenses 2:17; 4:9). No obstante, el ejemplo que se debe seguir tiene que ver con la justicia y no necesariamente con áreas de decisiones que son determinadas por circunstancias específicas. Por ejemplo, los apóstoles no usaron el mismo método para escoger a quien reemplazaría a Judá (Hechos 1) que Jesús usó para escoger a los Doce.

Alguna gente van a basar sus razones de porque una practica está correcta y porque otra está mala sobre las practicas de Cristo y/o de los apóstoles *exclusivamente*. A menudo la gente van a basar sus opiniones sobre cosas que Jesús o los apóstoles hicieron o no hicieron, dijeron o no dijeron. Sin embargo, Jesús nunca manejó un auto pero ésto no quiere decir que se nos prohíbe manejar un auto a nosotros. Claramente ésta es una área de sabiduría. Áreas polémicas de sabiduría incluyen: mandar a gente a que desempeñen la obra de misioneros, como confrontar a líderes de la iglesia cuando ellos pueden estar en pecado, cuales supuestos dones milagros son validos, y como saber la voluntad de Dios.

El axioma al cual nos deberíamos de adherir es “debemos experimentar la enseñanza de los apóstoles, no enseñar la experiencia de los apóstoles.” La falla de distinguir entre lo que está descrito para nosotros en las narrativas de la Biblia

y lo que se nos es explícitamente instruido causará que veamos áreas de libertad por medio de un lente moral.

Debemos distinguir entre lo que nos manda el Nuevo Testamento y lo que nos manda el Antiguo Testamento

Uno de los principios de interpretación bíblica es que “Toda la Escritura es dada por mi (ya que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para mi) pero no toda la Escritura es dada a mi (ya que muchos de los mandamientos y promesas no fueron escritas a mi).” Es esencial el acordarnos que Dios dió el Antiguo Testamento a la nación de Israel y Dios dió el Nuevo Testamento a la iglesia, y la nación de Israel y la iglesia son dos entidades muy distintas.

Aunque todo el Antiguo Testamento es inspirado por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir, e instruir en justicia (2^a Timoteo 3:16), y muchos de los mandamientos que contiene reflejan el código moral que es repetido en el Nuevo Testamento, no fue dado específicamente para gobernar la iglesia. La utilidad de la Ley del Antiguo Testamento ahora es para instruirnos por medio del ejemplo de la relación entre Dios y Su gente, Israel (Romanos 15:4; 1^a Corintios 10:6-11).

Un ejemplo de la falla de observar la diferencia entre la aplicación del Antiguo y el Nuevo Testamento se nota cuando la gente demandan que el diezmo (10%) sea dado a la iglesia en vez de enseñar los principios de dar que el Nuevo Testamento enseña (1^a Corintios 9). Otro ejemplo de este mal uso del texto bíblico se nota cuando la gente demandan que el día de reposo (el sábado) o el Día del Señor (el domingo) se guarden como sagrados en vez de enseñar la libertad que tenemos de tomar todo día igual (Romanos 14:5; Colosenses 2:16-17).

No estamos bajo la Ley de Moisés (Romanos 6:14; 7:1-6) ya que Cristo es el fin de la Ley para aquellos que creen (Romanos 10:4). No debemos ponerle un yugo que nadie puede cargar sobre los discípulos. No debemos caer en erróneos entendimientos de las Escrituras que nos causen adherirnos a la Ley del Antiguo Testamento.

Debemos distinguir entre lo que está mal para nosotros y lo que está mal para otros

La gran mayoría de mandamientos en el Nuevo Testamento son subjetivos y no objetivos, enfocándose en el corazón en vez de la conducta que viene del corazón. Aunque es esencial considerar cómo estos mandamientos que se relatan al corazón, o que no se pueden medir de ningún modo, se pueden aplicar a nuestras vidas, es imposible juzgar las decisiones que otros toman acerca de como aplicar los mandamientos subjetivos a menos que su conducta toque áreas directamente relacionadas al pecado.

Podemos ver muchos ejemplos de aplicaciones personales de la gente que son apoyadas por mandamientos subyacentes. También podemos ver ciertas

prohibiciones definitivas que apoyan las aplicaciones personales de la gente.

El mandamiento que los esposos amen a sus esposas (Efesios 5:25) tiene muchas y distintas aplicaciones personales, dependiendo en las parejas. Pero siempre debe tener la aplicación de no divorciarse de ella, excepto en casos de adulterio o de deserción.

El principio de honrar a todos los hombres, y específicamente a nuestros líderes, es imperativo (2ª Pedro 2:13-17) y se demuestra de varios modos dependiendo en las personas y en las culturas. Pero este honor siempre debe incluir la sumisión a nuestros líderes (excepto en casos cuando nos ordenan pecar).

De la misma manera, hay muchos modos de como huir las pasiones juveniles (2ª Timoteo 2:22) pero un modo de como siempre se debe huir es no cometiendo infidelidad (1ª Corintios 6:9-13).

Es más, la mayoría de mandamientos del Nuevo Testamento son de naturaleza positiva y no se pueden medir. Tanto amar, servir, dar, orar, exhortar, y enseñar, por ejemplo, son mandamientos, y cada persona comete pecados de omisión al fallar en observar estos fielmente (Santiago 4:17).

Sin embargo, es imposible juzgar cuando un pecado de omisión ha ocurrido de parte de otra gente, ya que sus habilidades no son las nuestras y sus circunstancias no son las nuestras tampoco. Mas nosotros debemos buscar aplicar los mandamientos positivos en nuestras vidas con toda diligencia.

En estas áreas de responsabilidad que son subjetivas, la enseñanza de Pablo en 2ª Corintios 9:7 con respecto al dar nos debe guiar, “Que cada uno *dé* como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.” No debemos juzgar lo que cada uno ha propuesto en su corazón con respecto a la cantidad que va a dar, y por lo tanto tampoco debemos juzgar cuanto uno va a orar, cuanto uno va a servir, o cuanto uno va a enseñar. Sino que debemos dejar que cada uno haga lo que el se ha propuesto hacer en su corazón.

Debemos distinguir cuando hay responsabilidades de liderazgo

En algún punto de sus vidas muchos cristianos van a tener una posición de liderato, sea en su familia, en su iglesia, en su trabajo, o en su gobierno. Cuando la gente tienen una responsabilidad de supervisar las acciones de otra gente a demás de las suyas, ellos tienen un papel esencial en tomar decisiones que impactan a otros. En los casos de liderazgo, en veces decisiones se van a hacer que limitan las libertades de otros.

Hay una gran diferencia entre demandar que la gente sigan nuestra voluntad cuando tenemos una posición de liderazgo autorizada por Dios o no. Si no observamos esta distinción con cuidado, podemos encontrarnos erroneamente acusando de pecado a gente que nos están limitando nuestras libertades por validas responsabilidades de liderato que ellos tengan.

Debemos distinguir cuando lo que no se nos dice explícitamente en la Biblia que es pecado lo es

Hay dos casos especiales en los cuales un asunto moral existe a pesar de no ser específicamente declarado en la Palabra de Dios. La primera área tiene que ver con la conciencia y la segunda con las consecuencias de una acción. La primera se basa en la perspectiva de una persona para con una conducta. Si una acción o actitud no es moralmente mala pero si una persona sí la considera moralmente mala, entonces esta persona no debe pecar contra su propia conciencia (Romanos 14). El límite a esto es cuando la misma conciencia lleva a la persona a pecar, en este caso la persona no debe adherirse a lo que él percibe sino que someter su punto de vista y a sí mismo a la Palabra de Dios.

El segundo caso ocurre cuando una cierta acción *necesariamente* lleva al pecado en *todos* casos. Un ejemplo de esto es el aborto. El aborto no es específicamente condenado en la Biblia, pero ya que por medio del aborto se toma la vida inocente de una persona, es equivalente a un pecado. Si una acción debe resultar en un desenlace pecaminoso, entonces esta acción en sí es moralmente mala.

Conclusión

Es imperativo que aprendamos a distinguir entre asuntos de mandamientos morales y asuntos de libertad. Sobre asuntos de libertad, debemos permitir que cada persona desarrolle sus propias convicciones. Esto no quiere decir que Dios ve todas las decisiones como igualmente sabias, sino que quiere decir que debemos permitirnos los unos a los otros a ejercer nuestra sabiduría con respecto a estos asuntos sin temor al juicio de otros.

Lo que debemos evitar es el juzgar sobre asuntos que el Nuevo Testamento no describe como pecados. Este tipo de legalismo es contagioso (Mateo 16:11-12) y nos debemos cuidar de él, no sea que sigamos en los pasos de los fariseos en vez de los pasos de Jesús.

Terminado: Octubre de 2002